

Trabajo Social y gestión local de las políticas sociales. Una mirada al Desarrollo Humano

Magíster Teresa Gabriela Spalding

INTRODUCCIÓN

Las políticas sociales están vinculadas hoy día a los procesos de ciudadanía y empoderamiento del capital social; encaminadas al combate de la pobreza ante el panorama de crisis estructural en la región latinoamericana.

Por ende la necesidad de revisar en forma crítica la lectura a la cuestión social se convierte en un objetivo ineludible con el objeto de responder en un marco democrático a la implementación de políticas sociales.

Dentro de este proceso resulta interesante la propuesta de descentralización para adjudicarle al capital social, la responsabilidad en la gestión y administración de las políticas sociales bajo una visión de equidad de género y de igualdad de oportunidades en el ámbito étnico-cultural y ecológico.

En el marco del Vto. Encuentro sobre Trabajo Social y Políticas Sociales, presentamos la ponencia Trabajo Social y Gestión Local de las Políticas Sociales. Una Mirada al desarrollo humano.

La disertación de la misma está basada en aspectos que consideramos son fundamentales para el debate, ellos son:

- Trabajo social, perspectivas frente al siglo XXI en la cuestión social.
- Las políticas sociales en el modelo neoliberal.
- Gestión local de las políticas sociales. Una Mirada al desarrollo humano.

Agradecemos la convocatoria que nos hiciera el Comité Organizador del evento, reconociendo de antemano sus valiosos esfuerzos para realizar el mismo, convencidos que éste será un aporte constructivo en los procesos de intervención profesional del Trabajo Social en el mundo globalizado en lo que se refiere a las políticas sociales, y el empoderamiento del capital social.

I. Trabajo Social. Perspectivas frente al siglo XXI en la cuestión social.

Para hacer una reflexión hoy día de lo que ha sido el Trabajo Social como profesión, ésta debe iniciarse a través de una dimensión social, política e ideológica y además como lo plantea la colega brasileña Marilda Iamamoto en lo que se refiere a la producción y reproducción de la convivencia social. Significa esto la dependencia de las relaciones entre las clases sociales y de éstas con el Estado en el enfrentamiento de la cuestión social.

La historia la ubicó como una praxis científica que utiliza teorías y conocimientos de otras ciencias con métodos propios, basada en una función benéfica filantrópica que posteriormente evolucionó a una constructiva donde la concientización y la movilización de la población fueron las directrices que inspiraron la recreación de la intervención profesional en el escenario latinoamericano para vincularla con las demandas sociales de los sectores excluidos de la sociedad.

Por otra parte Norberto Alayón en su obra *Asistencia y Asistencialismo, pobres controlados o erradicación de la pobreza*, afirma que el Trabajo Social no puede explicarse desde sí mismo... sino por la función que cumple en un orden social determinado (Alayón 2000). Ello es así por su ubicación en el contexto donde convergen procesos económicos y políticos cambiantes a raíz de las tensiones coyunturales.

Es un hecho que la profesión a través de los años se ha institucionalizado para enfrentar la cuestión social, entendida ésta como “manifestación de las desigualdades económicas, políticas y culturales, así como los antagonismos de clase, raciales o regionales de significación estructural, es decir ligado al desarrollo del capitalismo.” Ianni, citado en Parra (2001).

De allí que es entendible la relación entre intervención profesional y la cuestión social actual, ubicados en el modelo global junto con la reforma del Estado, la pobreza y la inequidad, producto de los intereses surgidos en el capitalismo.

Lo anterior incide directamente en la construcción social de los sujetos y de una gobernabilidad democrática, debido a los cercos que impone la exclusión social y la interpretación competitiva del mercado donde el concepto de justicia social no existe.

Frente a esto, la sociedad del siglo XXI, exige esfuerzos por establecer nuevos tipos de relaciones sociales, basadas en el trabajo solidario, el respeto a los Derechos Humanos, la tolerancia como aceptación de la diversidad, la defensa del ambiente, la organización democrática del poder y la integración regional; concepciones éstas que todavía los perdedores de la globalización no terminan de asimilar como vías para afianzar su identidad, potenciar sus capacidades y fortalecer sus gobiernos para crear nuevas y mejores oportunidades.

En otro contexto los debates internacionales hoy día están construyendo una propuesta que destaca que los países de América Latina y el Caribe deben encontrar un nuevo orden social, comprometiéndose a implementarlo a través de principios orientadores que garanticen la participación equitativa de los derechos civiles y políticos, reglas e instituciones que respeten la diversidad y la gobernabilidad internacional.

En igual forma se reconoce la superación de las asimetrías del orden global, la provisión de bienes públicos globales (a través de un conjunto de organizaciones mundiales y regionales) y la formulación de una agenda social internacional basada en los derechos.

En lo que respecta a estrategias nacionales ante la globalización se recomienda que los países deben poseer cuatro elementos fundamentales:

- Políticas macroeconómicas destinadas a reducir la vulnerabilidad macroeconómica y facilitar la inversión productiva.
- Estrategias dirigidas a desarrollar la competitividad sistemática.
- Un enérgico reconocimiento de las prioridades de la agenda ambiental.
- Políticas sociales muy activas especialmente de educación, empleo y protección social (CEPAL, 2000).

En consecuencia el Trabajo Social deberá fortalecer la formación y la práctica profesional, revalorizar sus experiencias, para elaborar propuestas que potencien la construcción de una ciudadanía igualitaria y participativa.

Coincidimos con la autora Teresa Matus que ha venido sosteniendo una interesante tesis: “ las innovaciones en las perspectivas metodológicas en Trabajo Social deben estar situadas al interior de un giro en el concepto mismo de Trabajo Social” (Matus, 2000). Creemos también en la necesidad de adoptar nuevas corrientes de pensamiento que puedan repercutir en el saber y el hacer profesional.

Esto implica también superar el conocimiento positivista, ir al encuentro de herramientas metodológicas más eficientes que potencien un verdadero impacto en la cuestión social, recrear los objetivos

profesionales y por qué no, hacer una mirada crítica para buscar el sentido mismo de lo que somos; lo que revertirá en nuestra madurez intelectual y en la intervención social, específicamente en el escenario de la política social.

Además Margarita Rozas Pagaza (2001) afirma que “las relaciones entre sujetos instituciones y saber profesional establecen miradas diferenciadas sobre la cuestión social, en tal sentido, debería incorporarse la lectura ético-política de la cuestión social además de su comprensión teórica. Concluye además que esto implica direccionar la intervención hacia la comprensión de la cuestión social desde el Estado y la sociedad”.

El resultado de éstos esfuerzos abre posibilidades para emprender una reingeniería de nuestra profesión, lo que ampliaría la oferta de alternativas técnico-profesionales focalizadas en la competitividad que el mercadeo exige.

II. Las Políticas Sociales en el Modelo Neoliberal

Hablar de Neoliberalismo supone estrategias discursivas que han sido desarrolladas contra el Estado Intervencionista y de bienestar, aunado a propuestas de exclusión, inequidad y discriminación social.

Sus principales defensores han señalado como elementos fundamentales (Gentili, 2000) la centralidad del mercado, la crítica radical a las políticas de bienestar con énfasis en la necesidad de un Estado fuerte, la reducción de la democracia a un sistema que permita la competitividad del mercado y el pluralismo de valores centrados en el Individualismo.

A raíz de la crisis del capitalismo en la década del ´60, el impacto de un modelo neoliberal en América Latina ha sido nefasta, principalmente en la ejecución de las políticas sociales.

Marcada ha sido la exclusión en la comunidad, subordinando a la apertura económica. La dinámica actual supone buscar nuevos sujetos sociales, nuevos actores, una concepción de poder político que encuentre las alternativas para dar lugar a medidas de protección social que garanticen el pleno ejercicio de los derechos de la ciudadanía, así como mecanismos de focalización, financiamiento y gestión de las políticas sociales eficaces.

Los resultados en cuanto a la aplicación de estas medidas de reforma en la región pueden ubicarse en las prácticas clientelistas, centralización, la ausencia de financiamiento e inversiones sociales y el desorden político en los sistemas de protección social.

En la década del '90, a pesar de algunos avances que han logrado algunos países, no deja de ser una gran preocupación el crecimiento económico para reducir los elevados índices de pobreza en la población urbana y mas aún en las áreas rurales e indígenas.

Los sectores sociales en condiciones deficitarias han sido los mas excluidos en lo que a políticas sociales se refiere, el gasto social utilizado como inversión en capital humano no impulsó en la década el desarrollo equitativo, ha sido utilizado mas bien como medio de control para asignar los recursos a grupos especiales y la distribución del ingreso continúa como un problema común sin especificar fórmulas que logren la ansiada igualdad en éste caso.

Es notorio la complejidad de disfunciones que ha generado problemas en las relaciones sociales principalmente en lo que se refiere a la reproducción del capital y del trabajo.

En dicho escenario convergen las demandas de los actores sociales y la dinámica de nuestra práctica profesional, que precisa adoptar una nueva visión con respecto a las condiciones históricas y sociales que debilitan las políticas sociales.

Por ende, las estrategias nacionales, que se adopten frente a la globalización, según la CEPAL deben concentrarse en tres áreas: educación, empleo y protección social, en aras de lograr una participación equitativa en la era global concretando en el nivel nacional una agenda internacional basada en los derechos (CEPAL, 2003).

En este proceso constructivo, la educación constituye un factor importante para superar las desigualdades sociales, en términos de que es necesario contar con un capital humano capaz para incursionar en los procesos productivos en las alternativas competitivas y en una convivencia social basada en la tolerancia y la solidaridad.

Válido es reconocer las experiencias basadas en estrategias para mejorar la eficiencia y eficacia del gasto social, diseño y ejecución de programas orientados a mejorar el acceso a los programas y servicios orientados hacia la plena participación de la sociedad en la vida nacional.

Es innegable entonces que el modelo de Estado en los nuevos paradigmas debe ser diferente a la actual. Para poder responder con eficacia y equidad a las demandas sociales necesita ejercer un rol más proactivo de compromiso en la promoción y protección de los derechos, de promotor y ejecutor principal de las políticas públicas donde el carácter pluricultural y multiétnico de las sociedades deben ser tomadas en consideración, además de la potenciación de capital social y la sustentabilidad en la nueva sociedad.

Esto corresponde también al uso racional de la gestión social, y perfeccionar sus mecanismos de decisión y/o administración de las políticas sociales.

(Mendicoa, 1997). Sumado a esto, creemos que debe hacer un verdadero compromiso político nacional, un lenguaje común de género e igualdad social y una forma de desarrollo humano no como objeto político para excluir.

III. La gestión local de las políticas sociales, una mirada al desarrollo humano.

1. La descentralización de los gobiernos locales y la participación social .

La descentralización , en este caso y entre otras cosas, significa que los gobiernos locales puedan desde su ámbito realizar la planificación social con plena participación de las organizaciones de la sociedad civil; en donde el gobierno central no sea excluido de su responsabilidad aportando los recursos para las obras de carácter estratégico, pero siempre tomando en cuenta al gobierno local y las organizaciones de la sociedad civil.

Los siguientes son algunos de los objetivos de las descentralización:

- Desarrollar una identidad local que induzca a elevar la auto estima de la población, como factor de impulso que permita generar el desarrollo eco-social sostenible local.
- Promover el desarrollo de una conciencia social democrática, en donde los gobiernos locales y las organizaciones.
- Obtener un diagnóstico jerarquizado de los problemas y necesidades que confrontan las comunidades de un corregimiento, municipio.
- Lograr la registrar de un banco de datos los principales recursos materiales y humanos que cuenta la unidad administrativa local.

La comunidad cuando esta organizada puede afrontar sus necesidades y tiene más posibilidades de gestionar recursos de diversas fuentes y los puede impulsar según sus capacidades y lo hará mejor en conjunto con el gobierno local y estará preparada para generar dirigentes cívicos y sociales comprometidos con la atención de la cuestión social.

2. Fortalecimiento de las organizaciones locales y de los programas sociales.

Las organizaciones sociales son entes vivos, están constituidas por personas, por lo tanto son dinámicas y por consiguiente son susceptibles a padecer riesgos que las puedan debilitar, hacerlas

inoperantes o incluso desaparecer, estos factores pueden ser de origen externo como interno, estos últimos son más difícil de detectar, y es por ello que sus miembros deben mantener una permanente vigilancia en torno a la unidad, al cumplimiento de sus objetivos, de las actividades plasmadas en los planes de ejecución acordadas en sus órganos de deliberación y de toma de decisiones. La vigilancia debe ser considerada como un deber ineludible de todos los miembros y en especial por aquellos que tiene la responsabilidad de conducir las organizaciones locales.

Las organizaciones locales deben de tener como una prioridad la creación de programas permanentes de capacitación dirigidos a todos sus miembros, que abarque todas las áreas que sean necesarias para su funcionamiento y desarrollo. Las organizaciones comunitarias son en muchos casos, una escuela de participación social y que a la vez contribuyen a la formación individual de sus miembros.

Las organizaciones sociales locales que logran alcanzar un alto nivel organizativo, son las que pueden tener mayores posibilidades de garantizar la ejecución transparente de los programas y proyectos sociales tanto de las organizaciones internaciones, nacionales y las que se realicen en conjunto con las autoridades locales.

La demanda de programas sociales puede ser ilimitada, pero sabemos que los recursos siempre serán escasos, de allí que la priorización de las necesidades es muy importante. Y una vez que la misma sea realizada a través del binomio autoridades locales-organizaciones comunitarias, para que la ejecución de las actividades se inicie, el proyecto debe ser promovido a través de la población, sensibilizando a los más afectados inicialmente, e incorporando posteriormente a amplios sectores de la población, de tal forma para adquirir cierto grado de credibilidad las organizaciones y las autoridades locales. Con relación a esto Alberto Diéguez (2001) plantea “construir el mundo desde lo local, desarrollando las organizaciones autónomas y democráticas de los pueblos y pensar los problemas desde lo local, no desde las teorías de la globalidad ni de las estadísticas tecnocráticas”

3. La participación ciudadana.

La mundialización de la economía como un corcel desenfrenado avanza desestabilizando nuestras débiles economías, ampliando el espacio entre los que tienen y les sobra y los que nada o poco han tenido que no ven claras sus esperanzas inmediatas de mejorar su calidad de vida.

El endeudamiento al que están sometidos nuestros países en donde el aumento de la misma es su principal característica, recorta cada día los programas sociales del presupuesto trayendo su secuela de problemas sociales ampliamente conocido por los (as) Trabajadores (as) Sociales. Consideramos entonces, que es la participación ciudadana la herramienta más adecuada para enfrentar con eficacia este gran desafío.

La participación ciudadana es uno de los pilares de la democracia, sin embargo debemos rescatarla para la movilización de todos los recursos, y conocimientos en aras del desarrollo humano sostenible. Para que la misma sea efectiva debe ser ejercida en todas las esferas de la vida social de la comunidad y con todas las fuerzas dispuestas a contraer este importante compromiso que busca el progreso social. La participación ciudadana debe ser permanente y no ocasional como acontece en los periodos electoreros.

Los problemas sociales tienen hoy día tal jerarquía y magnitud que a los afectados les corresponde el absoluto derecho a participar en forma organizada en la búsqueda de sus propias soluciones duraderas y no paliativos temporales.

Hoy día contamos en América latina con un sin número de valiosas experiencias de participación, cada país tiene las suyas, consideramos que no debemos esperar el VB de los gobiernos para promoverla.

Gestión Local de las Políticas Sociales. Orientados hacia el Desarrollo Humano Sostenible.

La gestión local de las políticas sociales no es posible en el marco del mundo global sin el enfoque de capital social. Recordemos que hacemos alusión a las instituciones, relaciones y normas que conforman las interacciones sociales de una sociedad, en donde el empoderamiento y la asociatividad son acciones orientadas a fortalecer la misma.

A nivel local, las políticas culturales y las políticas de fortalecimiento de capital social pueden contribuir a construir nuevos procesos de intervención social.

En este sentido concebimos hacer una propuesta en lo local, en los siguiente términos:

- Construcción de un marco teórico-metodológico de intervención en la cuestión social local.
- Elaboración de diagnósticos en el ámbito local, basado en indicadores con enfoque de género, étnico y medio ambiental que plantean el problema para diseñar la intervención profesional.
- Planificación estratégica de la cuestión social local, con la integración del capital social existente.
- Rescate del capital social inexistente, a través del empoderamiento y potenciación del mismo basados en los principios de igualdad de género, cooperación, solidaridad y tolerancia.
- Gestión local de las políticas sociales a través de alianzas y con el consenso entre el capital social y los promotores (as) responsables en la ejecución de las mismas, garantizando así el carácter activo de la participación ciudadana en la formulación de las mismas.

- La adopción de un protagonismo más proactivo del Trabajo Social en el escenario local, para así crear los mecanismos que aseguren transparencia en la gestión de las políticas sociales y voluntad para atender las condiciones de vida de la población.
- Impulsar la movilización del capital social para la protección de los recursos naturales y el respeto a la diversidad en el contexto local.
- Promoción de la descentralización para fortalecer la organización, administración de los sistemas de promoción social, el gasto social local, el diseño y ejecución de políticas sociales, identificación de los redes y circuitos de cooperación nacional e internacional, y recreación de procesos institucionales para focalizar las políticas sociales locales.
- Incorporación del capital social para la protección y uso racional de las cuencas hidrográficas para la sostenibilidad de los recursos locales.
- Rescate de los valores de la cultura local, como recurso a utilizar para el desarrollo humano sostenible.

Seguramente habrán otras nuevas experiencias o acciones en relación a éste tema pero lo presentado constituye una mirada crítica sobre procesos de incorporación de la ciudadanía en la gestión local de las políticas sociales, dirigidas hacia la igualdad de oportunidades y la equidad social.

CONCLUSIONES

- Es un hecho que la profesión a través de los años se ha institucionalizado para enfrentar la cuestión social, entendida ésta como “manifestación de las desigualdades económicas, políticas y culturales, así como los antagonismos de clase, raciales o regionales de significación estructural, es decir ligado al desarrollo del capitalismo.” Ianni, citado en Parra (2001).
- Frente a esto, la sociedad del siglo XXI, exige esfuerzos por establecer nuevos tipos de relaciones sociales, basadas en el trabajo solidario, el respeto a los Derechos Humanos, la tolerancia como aceptación de la diversidad, la defensa del ambiente, la organización democrática del poder y la integración regional; concepciones éstas que todavía los perdedores de la globalización no terminan de asimilar como vías para afianzar su identidad, potenciar sus capacidades y fortalecer sus gobiernos para crear nuevas y mejores oportunidades.
- En otro contexto los debates internacionales hoy día están construyendo una propuesta que destaca que los países de América Latina y el Caribe deben encontrar un nuevo orden social, comprometiéndose a implementarlo a través de principios orientadores que garanticen la participación equitativa de los derechos civiles y políticos, reglas e instituciones que respeten la diversidad y la gobernabilidad internacional.

- Hablar de Neoliberalismo supone estrategias discursivas que han sido desarrolladas contra el Estado Intervencionista y de bienestar, aunado a propuestas de exclusión, inequidad y discriminación social.
- Sus principales defensores han señalado como elementos fundamentales (Gentili, 2000) la centralidad del mercado, la crítica radical a las políticas de bienestar con énfasis en la necesidad de un Estado fuerte, la reducción de la democracia a un sistema que permita la competitividad del mercado y el pluralismo de valores centrados en el Individualismo.
- Los sectores sociales en condiciones deficitarias han sido los mas excluidos en lo que a políticas sociales se refiere, el gasto social utilizado como inversión en capital humano no impulsó en la década el desarrollo equitativo, ha sido utilizado mas bien como medio de control para asignar los recursos a grupos especiales y la distribución del ingreso continúa como un problema común sin especificar fórmulas que logren la ansiada igualdad en éste caso.
- Por ende, las estrategias nacionales, que se adopten frente a la globalización, según la CEPAL deben concentrarse en tres áreas: educación, empleo y protección social, en aras de lograr una participación equitativa en la era global concretando en el nivel nacional una agenda internacional basada en los derechos (CEPAL, 2003).
- Es innegable entonces que el modelo de Estado en los nuevos paradigmas debe ser diferente a la actual. Para poder responder con eficacia y equidad a las demandas sociales necesita ejercer un rol más proactivo de compromiso en la promoción y protección de los derechos, de promotor y ejecutor principal de las políticas públicas donde el carácter pluricultural y multiétnico de las sociedades deben ser tomadas en consideración, además de la potenciación de capital social y la sustentabilidad en la nueva sociedad.
- La descentralización , en este caso y entre otras cosas, significa que los gobiernos locales puedan desde su ámbito realizar la planificación social con plena participación de las organizaciones de la sociedad civil; en donde el gobierno central no sea excluido de su responsabilidad aportando los recursos para las obras de carácter estratégico, pero siempre tomando en cuenta al gobierno local y las organizaciones de la sociedad civil.

- La comunidad cuando esta organizada puede afrontar sus necesidades y tiene más posibilidades de gestionar recursos de diversas fuentes y los puede impulsar según sus capacidades y lo hará mejor en conjunto con el gobierno local y estará preparada para generar dirigentes cívicos y sociales comprometidos con la atención de la cuestión social.
- La participación ciudadana es uno de los pilares de la democracia, sin embargo debemos rescatarla para la movilización de todos los recursos, y conocimientos en aras del desarrollo humano sostenible. Para que la misma sea efectiva debe ser ejercida en todas las esferas de la vida social de la comunidad y con todas las fuerzas dispuestas a contraer este importante compromiso que busca el progreso social.
- La gestión local de las políticas sociales no es posible en el marco del mundo global sin el enfoque de capital social. A nivel local, las políticas culturales y las políticas de fortalecimiento de capital social pueden contribuir a construir nuevos procesos de intervención social para nuestra profesión quien debe recrear sus objetivos profesionales, metodológicas y teóricas específicamente en el escenario de la política social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, María. El Estado y las organizaciones de la sociedad civil en la gestión de las políticas sociales. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. (SF)
- Dieguez, José Alberto. La intervención comunitaria. Experiencias y reflexiones . Editorial Espacio. 1a. Edición. Buenos Aires, Argentina. 2000.
- Levy, Bertina. Límites y oportunidades de la participación ciudadana en las políticas sociales. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. (SF)
- Netto, Pablo y otros. Nuevos Escenarios y práctica profesional desde el trabajo Social. 1ª Edición. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. 2002.
- Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social. 1ª. Edición Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. 2001
- Quezada, Margarita y otros. Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. 1ª. Edición . Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. 2001.
- Rozas, Margarita. La intervención profesional en relación con la cuestión social. 1ª. Edición. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. 2001.
- Spalding, Teresa. Desarrollo Social, Gerencia social y modelos de intervención promocionales en la gestión del bienestar social con familias. Editorial Universitaria. Panamá. 1997